

“CONSUMMATUM EST”...



La foto muestra la estatua de Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, que ayer fué develada en la Plaza de Armas, en el mismo lugar y sobre el mismo pedestal que durante largas décadas ocupó, en ese rincón colonial de La Habana, la del rey Fernando VII. Nos parece inoportuno agregar ahora ningún comentario a ese

trueque de símbolos, que está siendo objeto de tan acres y justificadas censuras, y nos limitaremos a transcribir —como lo hacemos a continuación— las cartas que en relación con el asunto han enviado a nuestro Director, señor Ramón Vasconcelos, numerosos haba-
neros.

Feb 28/55
Ullerta

IP

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

Sr. Ramón Vasconcelos, Director, Periódico ALERTA. Ave. de Carlos III. La Habana.

Señor: Los que suscriben ruegan a usted encarecidamente que publique en su respetable diario la presente queja colectiva en relación con el cambio de estatuas recién efectuado en nuestra Plaza de Armas.

Se trata, primero de la colocación de la estatua del glorioso Carlos Manuel de Céspedes en la Plaza de Armas. En segundas, se trata de que la Plaza de Armas es un conjunto colonial que deseamos conservar como reliquia del pasado, y como tal, es inviolable. Es más, hay una Ley que la ampara. Tercero: se trata de los derechos que, como ciudadanos, tenemos en lo que respecta a nuestra ciudad y a nuestra historia. Y por último —pero no menos importante sino, al contrario— ¿qué se ha hecho de la llamada Junta Nacional de Arqueología cuyas obligaciones deben de ser justamente el fiel cumplimiento de estos asuntos?

A Carlos Manuel de Céspedes no se le puede dejar colocado en la Plaza de Armas por que a Carlos Manuel de Céspedes corresponde —si somos cubanos— un lugar espacioso y adecuado en alguna parte moderna de la ciudad que a la vez es simbolo de la libertad por la cual el prócer dió su vida. Ahí está la Avenida de los Presidentes en el Vedado, esperando que la encabece como se merece. A un tiempo, repetimos, la Plaza de Armas —viejo conjunto colonial— es parte de nuestra historia también, y por que ya mucho de esa vieja historia nuestra de La Habana ha desaparecido, sin amor ni respeto a la tradición, protestamos ante este nuevo acto-relámpago. Fernando Séptimo debe de volver a ocupar su puesto en la Plaza de Armas. Y por si algunos están mal informados, Fernando Séptimo fué un magnifico rey para Cuba. Basta hacerse de un libro de historia.

Todo esto nos trae a lo siguiente: que, como ciudadanos, residentes de esta ciudad o no, nos interesa, nos importa, lo que se hace con ella. Es más, nos sentimos en nuestro derecho de ciudadano al formular esta protesta enérgica ante el acto de inútil vandalismo que sobre La Habana se acaba de cometer y los que se vienen cometiendo de unos años para acá. Vale decir entre parentesis, que al cacareado turismo —extranjero y nacional— pero que siempre va en busca de la historia y de lo típico, no se le atrae con cajas mecánicas

Alerta, feb. 28/955.

contrario— ¿qué se ha hecho de la llamada Junta Nacional de Arqueología cuyas obligaciones son justamente el fiel cumplimiento de estos asuntos?

Antes de terminar deseamos felicitarle calurosamente por su magnifico artículo en relación con este asunto, y sin más, quedamos

De Ud. atentamente, (Fdo.): Sara Santamarina, C. Toledo, Argelia Hernández, Salustiano Díaz, Rogelio Toboso, Laura Santamarina, Estela Pérez, Manuel P. Martínez, y otros.

“ES NUESTRA HISTORIA”

Sr. Ramón Vasconcelos, Director, periódico ALERTA. Carlos III. No. 615. Ciudad.

Señor Director: Los que firman abajo también protestan ante el cambio de estatuas hecho en nuestra vieja Plaza de Armas.

Hay que hacerle un monumento al prócer, Carlos Manuel de Céspedes, en algún barrio de la Habana Nueva. Es lo lógico y lo que nos honra. Hay que restituir en su lugar en la Plaza de Armas, la estatua de Fernando VII. Esa también es nuestra historia. Hay que estudiar las cosas más a fondo, antes de cometer actos de esa clase que tanto desdican de nosotros. Que nos dejen algo para enseñarle al turista. Un gran monumento a Carlos Manuel de Céspedes. Una Plaza de Armas con su Fernando VII. Ya basta de actos vandálicos inútiles cometidos en contra de la ciudad de San Cristóbal de la Habana.

actos vandálicos

De usted atentamente, (Fdo.): Abelardo Díaz, Elvira de la Campa, Mariano Vallejo, D. Fraga, Carmela C. de Rubio, Mario S. del Valle, R. Herrera, y otros.

PATRIMONIO NACIONAL

Sr. Ramón Vasconcelos, Director, periódico ALERTA. Avenida de Carlos III, La Habana.

Señor Director: Sirvase tener la bondad de publicar estas breves líneas suscritas por los que firman abajo y en calidad de protesta ante el inaudito cambio de estatuas en la Plaza de Armas de esta ciudad.

Es que a Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria, se le puede colocar donde quiera de la noche a la mañana? Es que no hay espacio de sobra en partes nuevas de La Habana donde Cuba puede erigirle al prócer monumento que todo cubano debe desear?

Y de la otra cara de la moneda:

11

PATRIMONIO NACIONAL

actos vandálicos HABANA

DERECHO CIUDADANO

Sr. Ramón Vasconcelos, Director, Periódico ALERTA.
Ave. de Carlos III.
La Habana.

Señor:

Los que suscriben ruegan a usted encarecidamente que publique en su respetable diario la presente queja colectiva en relación con el cambio de estatuas recién efectuado en nuestra Plaza de Armas.

Se trata, primero de la colocación de la estatua del glorioso Carlos Manuel de Céspedes en la Plaza de Armas. En segundas, se trata de que la Plaza de Armas es un conjunto colonial que deseamos conservar como reliquia del pasado, y como tal, es inviolable. Es más, hay una Ley que la ampara. Tercero: se trata de los derechos que, como ciudadanos, tenemos en lo que respecta a nuestra ciudad y a nuestra historia. Y por último —pero no menos importante sino, al contrario— ¿qué se ha hecho de la llamada Junta Nacional de Arqueología cuyas obligaciones deben de ser justamente el fiel cumplimiento de estos asuntos?

A Carlos Manuel de Céspedes no se le puede dejar colocado en la Plaza de Armas por que a Carlos Manuel de Céspedes corresponde —si somos cubanos— un lugar espacioso y adecuado en alguna parte moderna de la ciudad que a la vez es símbolo de la libertad por la cual el prócer dió su vida. Ahí está la Avenida de los Presidentes en el Vedado, esperando que la encabece como se merece. A un tiempo, repetimos, la Plaza de Armas —viejo conjunto colonial— es parte de nuestra historia también, y por que ya mucho de esa vieja historia nuestra de La Habana ha desaparecido, sin amor ni respeto a la tradición, protestamos ante este nuevo ata que-relámpago. Fernando Séptimo debe de volver a ocupar su puesto en la Plaza de Armas. Y por si algunos están mal informados, Fernando Séptimo fué un magnífico rey para Cuba. Basta hacerse de un libro de historia.

Todo esto nos trae a lo siguiente: que, como ciudadanos, residentes de esta ciudad o no, nos interesa, nos importa, lo que se hace con ella. Es más, nos sentimos en nuestro derecho de ciudadano al formular esta protesta enérgica ante el acto de inútil vandalismo que sobre La Habana se acaba de cometer y los que se vienen cometiendo de unos años para acá. Vale decir entre paréntesis, que al cacareado turismo —extranjero y nacional— pero que siempre va en busca de la historia y de lo típico, no se le atrae con cajas mecánicas de Coca-Cola como la que hoy se encuentra en el bellissimo patio del Ayuntamiento.

Ante todas estas señales, la de falta de apreciación en el caso de Carlos Manuel de Céspedes, la del sentido histórico-estético en lo que a Fernando Séptimo refiere, la del orgullo nacional en ambas cosas y en todo lo aquí expuesto, (y mucho más que queda por expresar), nos sentimos con derecho a protestar y a ser oídos.

Y por último —pero no me-

nos importante sino, al contrario— ¿qué se ha hecho de la llamada Junta Nacional de Arqueología cuyas obligaciones son justamente el fiel cumplimiento de estos asuntos?

Antes de terminar deseamos felicitarle calurosamente por su magnífico artículo en relación con este asunto, y sin más, quedamos

De Ud. atentamente,

(Fdo.): Sara Santamarina, C. Toledo, Argelia Hernández, Salustiano Díaz, Rogelio Toboso, Laura Santamarina, Estela Pérez, Manuel P. Martínez, y otros.

“ES NUESTRA HISTORIA”

Sr. Ramón Vasconcelos, Director, periódico ALERTA.
Carlos III. No. 615.
Ciudad.

Señor Director:

Los que firman abajo también protestan ante el cambio de estatuas hecho en nuestra vieja Plaza de Armas.

Hay que hacerle un monumento al prócer, Carlos Manuel de Céspedes, en algún barrio de la Habana Nueva. Es lo lógico y lo que nos honra. Hay que restituir en su lugar en la Plaza de Armas, la estatua de Fernando VII. Esa también es nuestra historia. Hay que estudiar las cosas más a fondo, antes de cometer actos de esa clase que tanto desdican de nosotros. Que nos dejen algo para enseñarle al turista. Un gran monumento a Carlos Manuel de Céspedes. Una Plaza de Armas con su Fernando VII. Ya basta de actos vandálicos inútiles cometidos en contra de la ciudad de San Cristóbal de la Habana.

De usted atentamente,

(Fdo.): Abelardo Díaz, Elvira de la Campa, Mariano Vallejo, D. Fraga, Carmela C. de Rubio, Mario S. del Valle, R. Herrera, y otros.

PATRIMONIO NACIONAL

Sr. Ramón Vasconcelos, Director, periódico ALERTA.
Avenida de Carlos III,
La Habana.

Señor Director:

Sírvase tener la bondad de publicar estas breves líneas suscritas por los que firman abajo y en calidad de protesta ante el inaudito cambio de estatuas en la Plaza de Armas de esta ciudad.

Es que a Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria, se le puede colocar donde quiera de la noche a la mañana? Es que no hay espacio de sobra en partes nuevas de La Habana donde Cuba puede erigirle al prócer monumento que todo cubano debe desear?

Y de la otra cara de la moneda:

Es que se puede despojar a la Plaza de Armas de su tradicional estatua de Fernando VII?

Es que no está vigente la ley que ampara dicha Plaza contra actos vandálicos como éste? O, es que el orgullo en el patrimonio nacional murió con los hombres que hicieron la guerra de Independencia?

De usted atentamente,

(Fdo.): Carmen G. de Ferrada, Isabel Hechavarría, José Ferrada García, y otros.